

El problema cultural vasco. El pasado y el futuro de la cultura vasca

Alderdi, 238-239. zk., 1967.

En el artículo anterior, que trata de la Universidad Vasca, me he referido reiteradamente a un desarraigo grave del vasco, a una alienación cultural que nos tiene "con las raíces al aire".

¿Cómo se ha producido esa alienación?

Casualmente en estos días ha llegado a mis manos el texto de una conferencia pronunciada en euskera por mi erritar Ricardo Arregui, miembro de la Academia de la Lengua Vasca, en Tolosa, y me impresiona la claridad con que expone una idea que yo he repetido de varias maneras y sin tanto acierto en mi libro "Unamuno y el vascuence": de que los vascos estamos sin poder digerir una cultura extraña y hasta antagónica a muchas de nuestras disposiciones socio-culturales y políticas, y que la solución, tanto política como humana, consiste en que nos incorporemos al mundo a través del desarrollo de nuestra propia idiosincrasia y que para eso tenemos la necesidad de instrumentos como la escuela y la Universidad, por ejemplo; y que con ellos ganaremos nosotros y ganará la civilización en que estamos inmersos, y que, de paso, o como razón fundamental, se hará justicia.

* * *

El hilo de la exposición de Ricardo Arregui es el siguiente:

La humanidad ha ido evolucionando a través de grandes etapas históricas; el hombre primero fue cazador, después fue pastor y luego agricultor. Cada una de estas grandes etapas ha impuesto sus propias maneras de comunicarse, de entender la familia, de divertirse, de formar la moral, de establecer las leyes.

El pueblo vasco ha venido evolucionando lentamente, de acuerdo a su propio ritmo, como los demás pueblos, y de acuerdo a influencias muy escasas de los pueblos que le rodean, como muchos otros pueblos. Pero llega el Cristianismo, dicen que alrededor del siglo XV, y comienza a sentirse un modo extranjero; todavía afecta sólo parte de su ser, pero es fundamental, puesto que la nueva cultura marginal le llega con el prestigio de lo sobrenatural; esta cultura le llega a través de hombres prestigiosos de cultura extraña y, sobre todo, le empieza a formar hombres vascos en la cultura exterior.

En esta etapa de las influencias externas muchos pueblos han adoptado la cultura, y sobre todo la lengua, de la cultura invasora, y en un tiempo dado se han dejado asimilar, pero en el caso de los vascos, el aislamiento ha hecho que continúe con su lengua y su cultura casi íntegra; claro es, marginada del desarrollo cultural europeo. En estas circunstancias, en las que el acceso a la cultura era muy selectivo y escaso, los vascos capaces de asomarse fuera comenzaron a formarse según la cultura marginal. Y estos vascos ya no son vascos de mentalidad ni participan integralmente de su cultura.

Aquí, y no antes, comienza el retraso cultural del vasco.

Pero aún este retraso era naturalmente de repercusiones muy reducidas y comunes a muchos pueblos europeos. Donde realmente comenzó la divergencia, el divorcio, del pueblo con su élite cultural, fue en el siglo XIX, cuando, con las guerras carlistas, el país pierde su soberanía y comienza a industrializarse aceleradamente. Fue la victoria de los liberales (de los comerciantes que no querían fronteras para sus negocios) y la derrota de los carlistas (de los campesinos que no tenían deseos, ni necesidad, de negociar sus tierras o exportar sus productos).

Y de aquí, según él también, la necesidad de salir de esta imagen bucólica del "baserritar" como arquetipo, y lanzarnos a crear una imagen nueva de lo vasco, imagen que será capaz de estar al día para incorporarnos como pueblo al nuevo mundo que ya se está organizando.

* * *

Esta visión me parece fundamentalmente correcta.

La alienación cultural del pueblo vasco parte del momento en que su cuerpo se enfrenta a la incompreensión de su espíritu, el momento en que, después, algunos de sus propios hijos le viene a proponer metas y medios ajenos a su necesidad y a su conveniencia y a su propia visión del mundo.

Luego, cuando llega la etapa en que se van formando los centros de cultura en Europa, las universidades, los vascos que están en situación de dotar a su pueblo de los instrumentos necesarios para crearlos en su propia tierra y para su propia gente están tan mediatizados por la Corte (con todas las influencias económicas, sociales y culturales) que su trabajo revierte a centros de enseñanza ajenas a su propio pueblo, ajenas, y a veces opuestas, en intereses y en su concepción del mundo, al pueblo de su origen. Y luego, cuando alguien, como en los casos de Oñate y Vergara, hay en camino iniciativas capaces de promover un desarrollo más homogéneo de los valores culturales y espirituales del pueblo vasco, el centralismo administrativo viene a incidir de manera muy desfavorable.

En algunos casos de la historia universal, ya estas presiones han asimilado a los pueblos a otras culturas y a otras metas de integración social y política. Pero resulta que en el caso de nuestro pueblo el problema sigue no tan vivo, sino más vivo que nunca. Y que a pesar de que en dos generaciones de escuelas casi nos han matado la lengua, seguimos estando vivos, sintiendo y pensando como pueblo, en momentos muy favorables, puesto que el centralismo, que fue una necesidad histórica en una Europa de los equilibrios políticos, es hoy una aberración: la humanidad está viviendo hoy una era de desarrollo socio-económico y cultural en el que, a través de unidades económicas, muy necesarias, se busca la diversificación cultural como una solución política a la medida del hombre.

Así, el pueblo vasco, que sufrió de las consecuencias de un aislamiento tan perniciosas, ha alcanzado con su longevidad, y cuando todo parecía pensar que no tenía remedio una época en que puede incorporarse al mundo sin perder su propia personalidad; al contrario, sirviendo mejor a la humanidad con ella.

Pero para eso, los tiempos exigen que se le dote al cuerpo de este pueblo nuestro de las herramientas que la hagan capaz de desarrollo según su espíritu, según su vocación, y según su voluntad.

Nada ganará la cultura universal con destruir la cultura vasca. Todos los hombres de pensamiento están de acuerdo en que más bien ganará el mundo con mantener viva la lengua y la cultura de un pueblo de la antigüedad y la tradición del vasco.

Por eso, que necesitamos de escuelas de primaria y secundaria en euskera, necesitamos una Universidad que investigue y proyecte nuestro pueblo al concierto universal a partir de los que somos, sin quebrarnos.

De esta manera el hombre vasco se sumará sin mezquindades y sin torturas al esfuerzo universal para hacer de este mundo un mundo más justo, más humano, en el que haya espacio y paz para todos.